

I.—El orden histórico registra los hechos: descubrimiento, narración, explicación, etapa última que lo aproxima a la ciencia.

II.—El orden científico, por comparación y abstracción en los hechos, formula leyes generales.

III.—El orden literario usa de la invención artística o ficción, en el sentido que luego se explicará”.

En esta parte del deslinde, Reyes se sirve del esquema de Arnold J. Toynbee, que desecha luego por insuficiente. De su mano emprende, sin embargo, la *segunda* y la *tercera etapa del deslinde* que se refieren al “contorno hueco” de los tres órdenes y a sus diferencias atendiendo a la cuantía de los datos disponibles, respectivamente. Aquí es donde hace definitivamente crisis el criterio de Toynbee que distingue los órdenes en la forma siguiente:

1º—Donde los datos son escasos, basta con descubrirlos, narrarlos y explicarlos: historia.

2º—Cuando los datos son excesivos para enumerarlos, pero aun captables por la observación siempre que se presenten, es dable y, además, necesario, el emprender con ellos aquella elaboración comparativa que pára en formulación de generalizaciones y leyes: ciencia.

3º—Si los datos son ya innumerables, prácticamente ilimitados, al punto que aun desbordan de lo existente a lo posible, entonces entra en acción una nueva técnica, para reivindicarlos como sólo ella sabe: literatura”.

Es evidente que tal criterio cuantitativo es insuficiente para establecer la diferencia esencial entre los órdenes. Por ello emprende A. R. la *cuarta etapa* del deslinde, atendiendo ahora a la cualificación de los datos, que, en cuanto a la esencia del suceder, lo lleva a las siguientes conclusiones:

“a) La historia y la ciencia forman la familia del suceder real, transitorio en la primera y permanente en la segunda.

b) La literatura forma por sí la familia aparte del suceder ficticio, concepto que será todavía objeto de ulteriores esclarecimientos.

c) Entre las dos familias hay, pues, una diferencia de intención. Para el deslinde de la literatura, nunca se insistirá lo bastante en la intención”.

Limitada la literatura al orden del suceder ficticio, constituye la *quinta etapa* del deslinde el análisis de la estructura de la ficción literaria. Hay —explica el autor— una ficción de lo imaginado y una ficción de lo real. “La ficción de lo real se convierte en esta modestísima fórmula: lo inventado con elementos reales”. Y más adelante añade: “Consideramos la ficción como el resultado de un proceso intencional. Antes de la intención, como lo hemos dicho, lo literario anda en la zona difusa, en la fertilidad espontánea del espíritu. A veces, tales precipitados involuntarios asumen un carácter parapsicológico: alucinación, histeria, neurosis, etcétera. Pero aquí no hay todavía ficción, aun cuando tales precipitados puedan servir de estímulo o materia a la futura creación literaria. Lo mismo puede decirse de la pesadilla o de los estados sonambúlicos. El suprarrealismo, por su desmedido afán de aprovecharlos, cae en la superchería del *parti pris*.”

Mas, “se sobreentiende —aclara poco después— que nos referimos a la intención de puro fin estético, al propósito desinteresado de armar un sistema de ciertos efectos que la estética estudia. Y, limitándonos más para el caso de la literatura: efectos obtenidos mediante recursos verbales, cuyo examen corresponde ya al deslinde poético”.

Este constituye la *sexta etapa* del deslinde, uno de los capítulos más felices de la obra, en el cual ha expuesto Reyes buena parte de sus reflexiones sobre semántica y sobre filosofía del lenguaje. Al resumir este capítulo, expresa el autor lo esencial de su deslinde. Por ello es preferible repetir, sin propósito de síntesis, sus palabras:

“La literatura es actividad teórica del hombre; procede de la facultad de hablar; se vincula en el sistema orgánico de signos

verbales que es el lenguaje; se manifiesta en lenguas o idiomas determinados; es, allí, paraloquio (7) de configuración semántico-poética inseparable; tiene intención semántica de ficción; no admite cuantificación de los datos reales que puede acarrear, ya por concepto de mínimo de realidad indispensable, o de realidad tratada en dirección ficticia; se refiere a la experiencia pura, hasta cuando incorpora ancilarmente nociones de saber específico; pero en valoración máxima igualmente las tres notas lingüísticas, intelectual, acústica y efectiva; busca a través del estilo, un ajuste psicológico de precisión comunicativo-expresiva (hasta para sugerir lo impreciso), y un ajuste estético de especie lingüística, los cuales resultan de univocidad de contenido intuitivo e individuado (en contagio simpático de la naturaleza supraintelectual y, al cabo, en deleite de integración anímica, que algunos consideran como intermediaria hacia la compenetración mística)".

Lo que sigue, *séptima etapa* del deslinde, es ya puro lujo de análisis, destinado a diferenciar el fenómeno literario en la "segunda tríada teórica", la del "ente *sui generis*", que integran la matemática, la teología y la literatura. Ni el breve y agudo estudio del argentino Babini, sobre *Matemática y Poesía*, ni el inferior por todos conceptos del chileno Aldunate Philips sobre el mismo tema, pueden compararse con el extenso análisis realizado por Reyes en este caso, revelador de una amplísima información en torno a las teorías matemáticas y una profunda comprensión de las mismas. El deslinde entre lo literario y lo teológico le da oportunidad, más de una vez, para volver a sus características bellezas de estilo, sacrificadas a lo largo de la mayor parte de la obra.

(7) "Coloquio y paraloquio. Aunque ello sea forzar un poco el uso, llamaremos "coloquio" al lenguaje de nivel más humilde y práctico, al comercio y cambio cotidiano del instrumento verbal entre los hombres; y llamaremos "paraloquio" al lenguaje *sui generis* o lenguaje "al lado", ya en su fase teórica pura, ya en la fase mixta o teórico-práctica". A. R. *El Deslinde*.

3

Hemos procurado ofrecer una síntesis apretada de un libro que, por su propia naturaleza, se resiste a ser sintetizado. Por ello, y porque difícilmente pueden ser sustituidas, repetimos en cada caso las palabras del autor. Nada más lejos, por cierto, que su precisa arisquez, de la habitual galanura verbal y estilística de Alfonso Reyes, que ha preferido, esta vez, sacrificar la belleza en aras de la precisión y del rigor científico. "La sencillez —nos dice—, término natural de todo proceso, no se alcanza sin sacrificio. Por lo pronto arrojé a los pies de mis dioses, algunos de mis juguetes más queridos: la venustes de las frases y el deleite de las cadencias. Y me resigné a atravesar por campos de abruptos tecnicismos".

Resulta así *El Deslinde* un libro de difícil lectura, con la erudición casi exhaustiva y la aridez de ciertos tratados alemanes cuya rica almendra no puede ser gustada sin tensión y sin lucha. Hasta el método seguido, el fenomenológico, parece aproximarlos a los tratados germánicos. Pero en tanto que éstos suelen encerrarse en un estéril aislacionismo metafísico, el libro de Reyes deja abiertas innumerables posibilidades a ulteriores investigaciones y es todo él una invitación a penetrar en los problemas de la teoría literaria. "Este libro —advirtió en la "peroración" final— no es un alegato, sino una excursión por la selva de las disciplinas humanas, para averiguar más o menos los sitios que la literatura frecuenta". Y en más de una ocasión repite que su análisis "no entra en la intimidad de la cosa literaria, sino que intenta fijar sus coordenadas, su situación en el campo de los ejercicios del espíritu; su contorno y no su estructura". Para una tarea de este tipo es indudablemente útil, indispensable, el método fenomenológico que no podrá ser, en cambio, instrumento eficaz en la investigación de la literatura como viva función social, como fenómeno cultural, histórico, con todas las implicaciones de su historicidad sustantiva.

El Deslinde es el primer intento científico de sistematización de la Teoría de la Literatura y una rica fuente, además, para el plan-

teamiento de sus problemas fundamentales que se encuentran esbozados, en buena parte, en sus páginas agudas y eruditas. A ellas habrá que ir siempre en busca de apoyo y punto de partida. Lo cual es prueba de su eficacia y prenda de inmortalidad.

José A. PORTUONDO.

Gaceta del Caribe, La Habana,

octubre 1944, págs. 16-19.

DOS O TRES MUNDOS

Alfonso Reyes.—Ediciones Letras de México, 1944

¡Un mundo!, concluyó el finado Wendell Willkie, recalcando el orden práctico, después de haber verificado al vuelo un periplo terrestre. ¡Dos o tres mundos!, exclama Alfonso Reyes, cuando ha recorrido por enésima vez el orden teórico, el infinito mundo de las ideas.

¿Dos o tres mundos nada más? Cien, mil, un millón... Tan-
tos como egos hay en la humanidad, multiplicados por el número de las posiciones que puede adoptar cada ego. Alfonso Reyes tiene un sensorio semejante a la cámara de esos fotógrafos modernísimos que adoptan los ángulos más extraños para captar su objeto.

En el tomo editado por Letras de México se recogen aspectos de los diversos mundos que han salido del cerebro de Alfonso Reyes. Y el suyo es un cerebro espacioso y dúctil, propio para almacenar mucho y para poner en contacto todo lo almacenado. Infatigable y sagaz investigador, se ha abierto a toda la cultura, a todas las culturas, y las conoce así en sus líneas generales, como en sus más minutas particularidades, de las cuales hace gala, a veces, como el coleccionista muestra las piezas raras de su colección. Su elástica materia gris perfora caminos, echa puentes, tiende hilos telegráficos, lanza radiaciones de celdilla a celdilla, y compara o acopla los innumerables fantasmas en ellas impresos.

Reyes ve el Universo a través de un velo, que no es el de la Ilusión, tejido por Maya, sino por Mnemósine, la diosa de la memoria, que lo socorrió como espléndida hada madrina. Su visión de la vida está siempre llena de alusiones, de citas, de influjos de otros pensamientos. A momentos se verifica esto de modo tan sutil, que su literatura no puede llegar al vulgo, ni siquiera a la ilustración común, sino que se vuelve algo esotérico, para un grupo de